

# LA PERCEPCIÓN DESIGUAL DE LA DESIGUALDAD

## UNA COMPARACIÓN DE INDICADORES DE PERCEPCIÓN DE DESIGUALDAD ECONÓMICA

Juan Carlos Castillo<sup>1</sup>

Daniel Miranda<sup>2</sup>

Diego Carrasco<sup>3</sup>

La percepción de desigualdad económica se ha vuelto un tema recurrente en distintas encuestas sociales en Chile y Latinoamérica. Para evaluar la desigualdad percibida hasta ahora se han utilizado diferentes indicadores, sin embargo, a la fecha no existen estudios que a) comparen distintas medidas de percepción de desigualdad, y b) comparen las diferencias individuales en percepción de desigualdad. Usando datos chilenos de la encuesta ISSP del año 2009, el presente trabajo tiene por objetivo comparar tres medidas de percepción de desigualdad en Chile: percepción general de desigualdad, percepción de brechas salariales, y percepción de diagramas de distribución. En cuanto a los determinantes de la desigualdad percibida, se analiza la influencia del estatus socioeconómico, la posición política y la evaluación de justicia salarial. Los resultados indican que las tres medidas de percepción cubren ámbitos distintos de la desigualdad económica, así como también los determinantes tienen un efecto diferencial en las variables perceptuales. Es decir, existirían una serie de desigualdades en la percepción de desigualdad, cuyas consecuencias y proyecciones en estudios futuros son abordadas en la discusión final.

### Introducción: desmitificando supuestos sobre percepción de desigualdad

¿Existen variaciones en la percepción de la desigualdad económica? Desde el sentido común podríamos esperar que la percepción de desigualdad se relacionara con la distribución económica existente en una población, es decir, que en contextos con mayor desigualdad económica también se percibiera una mayor desigualdad. Sin embargo, este supuesto no encuentra apoyo empírico en investigaciones comparativas internacionales, tales como las realizadas con datos del ISSP<sup>4</sup> (International Social Survey Programme), uno de los pocos estudios especializados de opinión que incluye países de diversas realidades socioeconómicas. En su versión 1999, el ISSP consideró por primera vez a países con altos niveles de desigualdad (de acuerdo al índice de Gini) como Chile y Brasil en la versión de la encuesta sobre actitudes hacia la desigualdad económica. Como vemos en el Gráfico 1, la relación entre desigualdad económica y percepción de desigualdad dista de ser uno a uno ( $r=.06$ , *n.s.*). Si bien países como Noruega o Brasil exhiben concordancia entre

---

<sup>1</sup> Centro de medición MIDE UC, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.  
jcastillov@puc.cl – www.mideuc.cl

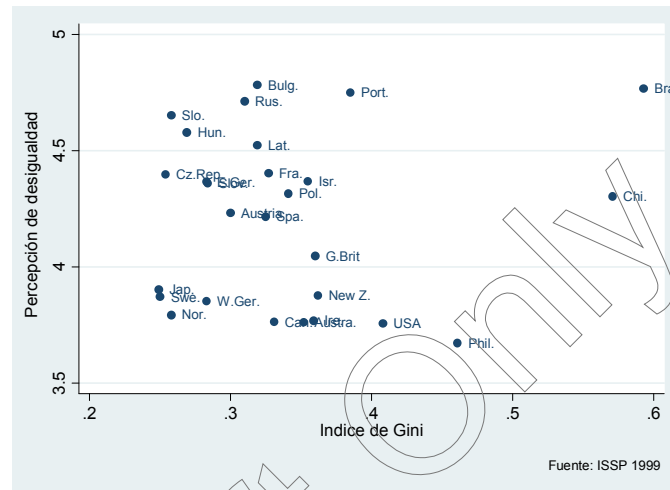
<sup>2</sup> Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. damiran1@uc.cl

<sup>3</sup> Centro de medición MIDE UC, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.  
dacarras@uc.cl – www.mideuc.cl

<sup>4</sup> www.issp.org

desigualdad percibida y objetiva, en otros países de alta desigualdad como Chile la percepción de desigualdad se encuentra más bien en el promedio, lo cual nos revela posibles sesgos perceptivos respecto de la realidad. Análisis adicionales de estos datos (Castillo, Gerlitz, & Schrenker, 2008; Castillo, Mühleck, & Wegener, 2008) demuestran que la asociación entre desigualdad económica y desigualdad percibida dista de ser un “espejo” de la realidad, por lo tanto las condiciones estructurales de desigualdad no necesariamente tienen una correspondencia en cómo se percibe la desigualdad.

**Gráfico 1: Promedio de percepción de desigualdad según índice de Gini**



La percepción de desigualdad se mide en una escala de 1 a 5 (desacuerdo-acuerdo) respecto de la pregunta: “las diferencias de ingreso en el país son demasiado grandes”.

Además del supuesto del “espejo”, un segundo sesgo respecto de la percepción de desigualdad es suponer que ésta se relaciona con motivos racionales de los individuos. Por ejemplo, desde el sentido común podríamos pensar que existe una influencia del nivel socioeconómico (NSE) de los individuos en su percepción de desigualdad, en el sentido que aquellos con menor NSE se ven más duramente afectados por la desigualdad y por lo tanto (y posiblemente a modo de protesta) expresarían un mayor nivel de desigualdad percibida. Nuevamente, resultados de estudios empíricos nos demuestran una perspectiva distinta al sentido común. Investigaciones de finales de los 1990’s en el área de prestigio profesional revelan que la capacidad de discriminar entre salarios para ocupaciones de alto y bajo estatus disminuye de acuerdo al estatus individual (Wegener, 1987, 1990, 1992); es decir, al menos en términos de percepción de desigualdad salarial, a menor NSE, menor es la desigualdad percibida. En esta línea, análisis efectuados con los datos chilenos de la encuesta ISJP (International Survey Justice Project) nos señalan que los quintiles de ingresos más bajos percibirían una menor desigualdad salarial que los quintiles más altos (Castillo, 2009a).

Es dable pensar que los supuestos mencionados respecto a la percepción de desigualdad han influido en la escasa relevancia asignada a este tema en Chile, donde la agenda de investigación se ha centrado en dos aspectos principales. Por un lado tenemos los estudios que destacan aspectos socioeconómicos macro de la desigualdad, tales como que Chile es uno de los países con mayor desigualdad económica a nivel mundial y que esta desigualdad se ha mantenido relativamente estable en los últimos 20 años (Kremermann, 2004; López & Miller, 2008; MIDEPLAN, 2010; Palma, 2008; Florencia Torche, 2005). Por otro lado encontramos investigaciones a nivel micro que se centran en las consecuencias de la desigualdad, temas abordados principalmente desde la sociología y se ha focalizados en sectores específicos como movilidad social (trabajo), educación, salud y vivienda (Beyer & Le Foulon, 2002; Borzutzky, 2005; Carnoy, 1998; Contreras & Gallegos, 2007; Eberhard & Engel, 2008; Filgueira, 2001; Hojman, 1996; Ruiz-Tagle, 1999; F. Torche, 2005; F. Torche & Wormald, 2004).

A pesar del énfasis socioeconómico en el tema de la desigualdad, es posible identificar en Chile algunos estudios que aportan datos desde la opinión pública, tales como actitudes hacia la desigualdad, creencias respecto de la desigualdad y percepciones de desigualdad. En esta línea encontramos el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo denominado "Las Paradojas de la Modernización" (UNDP, 1998), el cual incluye el análisis de una encuesta en temas de actitudes hacia el sistema económico y servicios estatales. Posteriormente se desarrolla en el país una encuesta especializada sobre aspectos subjetivos de la desigualdad denominada "Percepciones Culturales de la Desigualdad" (Cumsille & Garretón, 2000; Garretón & Cumsille, 2002), la cual suscitó una serie de réplicas por parte de Lehmann y Hinzpeter (2000, 2001), quienes enfatizaron la capacidad de tolerar la desigualdad como una solución de compromiso (trade-off) por superar la pobreza en el país. Además de esta encuesta especializada, existen otras menciones a análisis de indicadores de actitudes hacia la desigualdad en encuestas como el Latinobarómetro (Lagos, 2005), la encuesta de la comisión "Trabajo y Equidad" (Consejo Trabajo y Equidad, 2008), así como también en la encuesta del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales (ICSO, 2008). Sin embargo, las encuestas mencionadas no consideran habitualmente indicadores de percepción de desigualdad, y en caso de aparecer, el análisis se restringe a un indicador general ("Las diferencias de ingreso en Chile son demasiado grandes"), donde la estrategia de análisis se acota a lo descriptivo.

El objetivo del presente trabajo pretende superar las limitaciones de estudios anteriores, mediante la ampliación del espectro de indicadores de percepción de desigualdad, así como también introduciendo determinantes de la percepción con el fin de desarrollar modelos explicativos que vayan más allá de lo meramente descriptivo. Para ello, nuestro trabajo se organiza en cinco partes. La primera sección se refiere a antecedentes teóricos y

empíricos sobre percepción de desigualdad económica, así como también a la descripción de los indicadores desigualdad percibida. En una segunda parte nos enfocamos en los determinantes de la percepción de desigualdad y en las hipótesis de trabajo. La sección tres describe los datos, variables y métodos, y en la cuarta parte se presentan los resultados de los análisis descriptivos así como también de los modelos explicativos de percepción de desigualdad económica. Finalmente, en la última parte se discuten las limitaciones del estudio y se señalan posibles temas para investigaciones futuras.

## **1. Percepción de desigualdad económica**

¿Por qué la desigualdad económica y el cómo ésta es percibida puede ser un tema relevante de investigar? Junto con los procesos de desarrollo económico a escala local y global se han generado interrogantes sobre cuáles podrían ser las mejores formas de distribución de bienes, servicios o recursos económicos. En otras palabras, surge la preocupación respecto de cuáles son los principios en los que se debe basar esa distribución (Aalberg, 2003). Los países han desarrollado sus propias formas de regular las desigualdades sociales y económicas, lo cual posee antecedentes de tipo histórico, económico y político, entre otros. Sin ahondar en los orígenes o las causas de la desigualdad económica, en la práctica esto se refleja en una distribución concreta que se puede medir en base a ciertos indicadores como el índice de Gini. De acuerdo a este índice hay una cantidad importante de países que presentan alta desigualdad en la distribución, entre ellos Chile (UNDP, 2009). Tales situaciones de alta desigualdad son proclives a activar resentimientos profundos, lo que puede provocar trastornos sociales y económicos o fuertes diferencias en los puntos de vista hacia las políticas usadas para regularlo (Champernowne & Cowell, 1998). De este modo, la distribución de bienes o recursos no ocurre en el vacío, sino más bien en el entramado social más o menos complejo que posee una red cultural de creencias, actitudes o costumbres (Kluegel, Mason, & Wegener, 1995; Kluegel & Smith, 1986; Wegener & Liebig, 1993, 2000). Es en este contexto que toma relevancia el estudio de la percepción, las ideas y las actitudes hacia la distribución económica. Es esperable que una alta percepción de desigualdad conduzca a acciones destinadas a revertir esta situación. Sin embargo, si se minimiza la desigualdad mediante sesgos perceptuales, difícilmente ésta pasará a ser un tema de relevancia social y/o de agenda pública.

Las interrogantes en torno a la desigualdad en la distribución de bienes, en términos subjetivos, se han abordado principalmente a partir de dos aproximaciones (Castillo, 2009a). La primera se enfoca en las creencias y preferencias respecto a la distribución económica, principalmente en la búsqueda de las reglas que legitiman (o no) la condición de distribución del ingreso económico (Jasso & Rossi, 1977). Estas investigaciones se centran en cuan justo o injusto se perciben las condiciones sociales dadas, a partir de encuestas de opinión pública. Por ejemplo, Verwiebe & Wegener (2000) definen un

indicador de “brecha de justicia” (justice gap) en base a creencias respecto de salarios justos para ocupaciones de diferente estatus. En general, esta perspectiva utiliza la percepción sobre la distribución económica con un componente evaluativo, tanto de las condiciones actuales dadas así como también sobre lo que debiera ser en el futuro. Para ello se consideran diferentes aproximaciones teóricas que explican las variaciones entre individuos y entre sociedades, tales como la teoría del interés propio, la teoría del mundo justo, la teoría atribuciones y la perspectiva ideológica (Ng & Allen, 2005).

El segundo enfoque se concentra en el uso de la percepción sobre la distribución económica sin el componente evaluativo, es decir, en qué medida las personas perciben o se dan cuenta del nivel de desigualdad económica existente en la sociedad. Esta distinción se hace para relevar un aspecto que se cofunde en la literatura sobre el tema, considerando que cuando se menciona la percepción sobre justicia distributiva, en general, se hace referencia a la evaluación sobre lo percibido como justo o injusto y no a la mera percepción sobre la desigualdad económica. El separar ambos aspectos resulta esencial para avanzar en el estudio de posibles sesgos cognitivos en la percepción que podrían estar influyendo en las evaluaciones de justicia respecto de la distribución, y que a juicio de los autores merece ser analizado en forma separada.

#### Medidas de percepción de desigualdad económica

La medida más tradicional que se utiliza para dar cuenta de la percepción de desigualdad es una medida de percepción general. Este indicador consiste en un ítem medido en escala Likert de acuerdo-desacuerdo respecto al grado de desigualdad existente en una sociedad. Dado el carácter simple de este indicador, es frecuentemente incorporado en encuestas de opinión pública comparativa tales como el ISSP, aunque llama la atención su ausencia en otros estudios comparativos a nivel Latinoamericano tales como Latinobarómetro o LAPOP. Esta ausencia incluso de indicadores simples sin duda puede relacionarse con los supuestos mencionados en la introducción: se asume que la desigualdad se percibe tal como es, y segundo que no existen diferencias individuales al respecto.

Además de avanzar en la explicación de diferencias individuales en percepción de desigualdad, el presente artículo busca ampliar y comparar las formas de medir desigualdad percibida. Para ello se propone incorporar al análisis de percepción de desigualdad dos indicadores adicionales: *percepción de brechas salariales* y *percepción diagramática de desigualdad*.

- *Brechas salariales*. Consiste en una medida indirecta de percepción de desigualdad basada en respuestas acerca de los salarios que se cree que obtienen ciertas ocupaciones. En concreto, se pregunta cuanto salario se cree que obtiene alguien en una ocupación de alto estatus y alguien en una ocupación de bajo estatus. En base a

estas dos magnitudes se calcula una proporción denominada brecha salarial percibida (Figura 1).

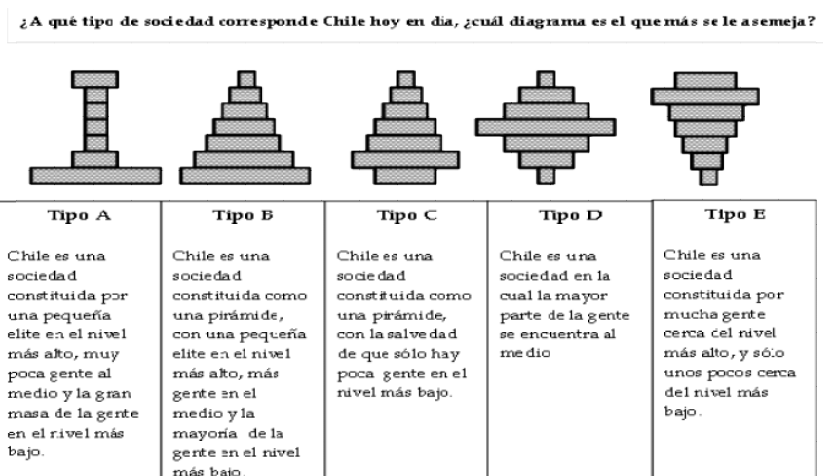
**Figura 1: Brecha percibida de ingresos**



Si bien existen antecedentes empíricos respecto a la brecha percibida, la mayor parte de ellos se centran en la preferencia distributiva donde variables perceptuales juegan un rol secundario (Jasso & Rossi, 1977; Kelley & Evans, 1993; Liebig, Valet, & Schupp, 2010; Verwiebe & Wegener, 2000). En cuanto a antecedentes en Chile, análisis realizados en base al ISJP 2006 (Castillo, 2009a) indican una asociación la brecha percibida con variables de estatus socioeconómico. Tal asociación se basa en teorías de percepción diferencial de desigualdad que serán abordadas en la sección siguiente cuando hablemos de predictores de desigualdad percibida.

- *Percepción diagramática.* Consiste en una evaluación gráfica sobre la distribución económica de una sociedad. A partir de un set de imágenes (ver Figura 2), las personas deben responder qué diagrama representa mejor la distribución económica de su país. El tipo A representa una pequeña elite en la parte superior y una gran masa en la parte inferior. El tipo B es una distribución tipo piramidal que disminuye gradualmente desde una abajo hacia arriba en la escala social. El tipo C es similar a una pirámide, excepto que la gran masa no se acumula en los segmentos más bajos. El tipo D presenta una acumulación en el centro, representando una gran clase media, y finalmente en el tipo E la gran parte de las personas se encuentran en los niveles superiores de la distribución. Dentro de las pocas referencias a análisis realizados en base a esta escala encontramos un estudio de Cuneo (1996), el que muestra que el estatus subjetivo actúa como predictor de las distintas preferencias diagramáticas.

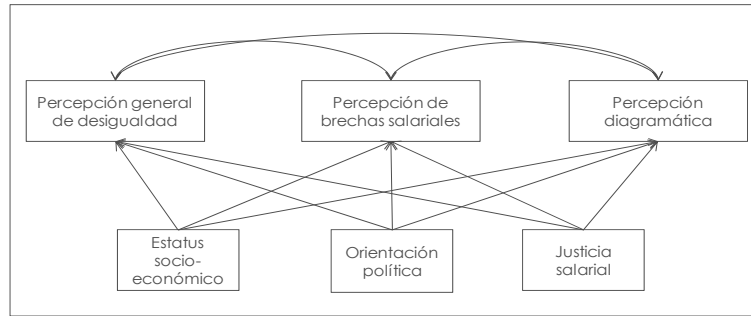
Figura 2: Ítem de percepción gráfica de distribución económica



Mediante análisis paralelo de las tres variables descritas –percepción general, brechas salariales y la percepción diagramática- se espera dar cuenta diferentes aspectos de la percepción sobre la desigualdad económica. Consideramos que estas tres variables estarían entregando información de una misma dimensión, si bien desde diferentes ángulos. Primero, en el caso del ítem de percepción general, una visión gruesa de la desigualdad en la sociedad; respecto de un ámbito específico que se refiere a la desigualdad en los salarios; y tercero, nuevamente una visión general de la sociedad pero que pide especificar entre un set de alternativas gráficas de distribución. Por tanto, una primera hipótesis general de trabajo sería que estas tres variables presentaran una asociación significativa, ya que a pesar de sus diferencias, abarcan tres aspectos de un mismo fenómeno.

## 2. Determinantes de la desigualdad percibida

En esta sección nos dedicaremos a las diferencias interindividuales en percepción de desigualdad. El supuesto a la base de estas diferencias es la existencia de variaciones en la percepción de desigualdad en la población, las que además son susceptibles de ser explicadas mediante una serie de determinantes. Por lo tanto, nos referimos a un modelo de tipo explicativo que considera las tres medidas de percepción de desigualdad mencionadas en la sección anterior como variables dependientes, tal como se ilustra en la Figura 3:

**Figura 3: Modelo de percepción de desigualdad económica**

El modelo presentado en la Figura 3 nos muestra en la parte superior las tres medidas de percepción de desigualdad descritas en la sección anterior (asociadas entre sí) más tres determinantes en base a los cuales desarrollamos hipótesis de trabajo para explicar la variabilidad interindividual de percepciones de desigualdad: estatus socio-económico, orientación política y justicia salarial.

- *Estatus socio-económico.* Para la asociación entre estatus y percepción nos basamos en investigación sobre prestigio profesional, que sugiere que la capacidad de discriminación del estatus ocupacional de terceros varía con el estatus del respondiente (Wegener, 1987, 1990). Tales estudios revelan que aquellos individuos con mayor ingreso económico y nivel educacional poseen una capacidad mayor para distinguir entre el prestigio de una ocupación de alto estatus en comparación con una ocupación de bajo estatus. En esta línea, la hipótesis propuesta es que *a mayor estatus socioeconómico, mayor desigualdad percibida*. Si bien al respecto ya existe evidencia que apoya la percepción de mayor desigualdad en términos de brechas salariales en individuos de mayor estatus socioeconómico (Castillo, 2008, 2009a, 2010), el objetivo de esta hipótesis es contrastar esta evidencia con indicadores alternativos de percepción de desigualdad, tales como la percepción general y la percepción diagramática.

- *Orientación política.* Aún cuando no tenemos antecedentes específicos de una asociación entre orientación política y percepción de desigualdad, en la literatura abundan las referencias que relacionan posturas políticas con actitudes hacia la redistribución económica. En esta línea, Gijsberts argumenta que “las personas que piensan que la distribución de ingreso debería hacerse más igualitaria [...] son más propensos a votar por un partido de izquierda que por un partido de derecha” (Gijsberts, 1999, p. 111). Esta asociación ha sido también abordada en estudios de psicología política que relacionan el conservadurismo de derecha con una mayor tolerancia por la desigualdad económica (Jost, Glaser, Kruglanski, & Sulloway, 2003). Si bien en la presente investigación no abordamos preferencias respecto a la desigualdad sino percepciones, es posible proponer que el tema de desigualdad sería más saliente para aquellas personas que se identifican con la izquierda del espectro político, y por lo tanto podrían expresar una mayor



percepción de desigualdad económica basados en mayor información o también a modo de denuncia.

- *Justicia salarial*. El tercer determinante de este estudio se refiere a la evaluación de justicia respecto del propio salario y su impacto en desigualdad percibida. Teorías de justicia de ingresos tales como la deprivación relativa (Crosby, 1979; Runciman, 1966) y la teoría de la equidad (Adams, 1963; Berkowitz & Walster, 1976) señalan que la evaluación de justicia se basa en procesos de comparación social, es decir, comparando el propio salario con el salario que obtienen otras personas. En este marco, la hipótesis sugerida es que aquellos que se sienten injustamente recompensados se comparan con personas que obtienen salarios más altos, y por lo tanto la sensación de injusticia y deprivación relativa los puede llevar a expresar una mayor percepción de desigualdad que aquellos que se sienten más justamente recompensados.

### 3. Datos, variables y métodos

#### 3.1 Datos

El International Social Survey Programme (ISSP) es un proyecto colaborativo de encuestas de opinión que cubren una amplia gama de temas sociales. Comenzó en 1983 con solo cuatro países fundadores (Alemania, EE.UU., Reino Unido y Australia), y en la actualidad participan más de 40 países. Debido a su carácter colaborativo, cada país participante se hace cargo del financiamiento para la implementación del estudio, de modo tal que el cuestionario ISSP suele ser aplicado como una extensión a estudios nacionales ya existentes (Braun & Uher, 2003). Cada año, el cuestionario cubre un tema particular, el cual se repite en versiones sucesivas de la encuesta permitiendo comparaciones cross-sectionales en el tiempo. Los temas abordados año a año son decididos por un sub comité conformado por representantes de los países participantes, y luego un cuestionario maestro escrito en inglés es entregado para ser traducido al idioma de los países participantes. Una vez que los cuestionarios son aplicados por cada país, los datos provistos son archivados en GESIS<sup>5</sup>, en Alemania; y en el procesamiento de datos, se cuenta con el apoyo de ASEP<sup>6</sup> (Análisis Sociológicos Económicos y Políticos) en Madrid, España.

La desigualdad social ha sido el tema de investigación de los módulos 1987, 1992, 1999 y 2009 del ISSP. Esta encuesta incluye una serie de ítems actitudinales acerca del ingreso, la distribución, la percepción de inequidad, principios distributivos, expectativas acerca del rol del estado sobre la inequidad, así como preguntas acerca de la percepción y evaluación de las remuneraciones ocupacionales. En Chile comienza a implementarse desde 1998 por

<sup>5</sup> [www.gesis.org](http://www.gesis.org)

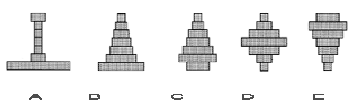
<sup>6</sup> [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)

el Centro de Estudios Públicos (CEP), una institución no gubernamental que realiza diferentes estudios de opinión pública, en particular temas políticos. En el presente estudio, se emplearon los datos de 2009 provistos por el CEP, del “Estudio Nacional de Opinión Pública N°30, Tercera Serie Mayo-Junio 2009”<sup>7</sup>, en el cual se encuentran incluidos los datos del ISSP 2009. La encuesta cuenta con 1505 casos observados, y posee un muestreo representativo a nivel nacional.

### 3.2 Variables

Las variables dependientes de este estudio son la percepción general de desigualdad, la percepción de brechas salariales y la percepción diagramática de distribución económica. La primera corresponde a la percepción general de distribución en Chile, mediante el grado de acuerdo o desacuerdo respecto a la afirmación: “Las diferencias de ingreso en Chile son demasiado grandes”. La segunda consiste en la proporción de salarios percibidos para una ocupación de bajo estatus (‘¿Cuánto cree Ud. que gana al mes un obrero no calificado de una fábrica?’) y una ocupación de alto estatus (‘¿Cuánto cree Ud. que gana al mes el presidente de una gran empresa nacional?’). Este término, cuando equivale a 1, indica la ausencia de diferencias de brecha salarial percibida, y aumenta mientras mayor distancia sea percibida entre ambos salarios. Para efectos de los análisis en los modelos explicativos esta variable fue transformada logarítmicamente. Finalmente, el indicador de percepción diagramática de distribución económica consta de 5 esquemas que expresan distribuciones posibles del país, tal como fue presentado en la Figura 2. La descripción de las variables dependientes se presenta en la Tabla 1.

**Tabla 1: Variables dependientes**

Variable	Ítem	Respuesta
<b>Percepción general de desigualdad</b>	Las diferencias de ingreso en Chile son demasiado grandes.	1. Muy en Desacuerdo 2. En desacuerdo 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4. De acuerdo 5. Muy de acuerdo
<b>Brecha Salarial</b>	¿Cuánto cree Ud. que gana al mes un obrero no calificado de una fábrica? ¿Cuánto cree Ud. que gana al mes el presidente de una gran empresa nacional?	$Brecha = \ln (\$Gerente / \$Obrero)$
<b>Percepción diagramática de distribución</b>	¿Qué tipo de sociedad es Chile hoy? ¿A cuál diagrama se acerca más?	

<sup>7</sup> Datos disponibles en el sitio web del CEP: [www.cep.cl](http://www.cep.cl)

Las variables independientes se componen de las variables estatus (ingreso y educación), posición política y controles sociodemográficos. El ingreso fue operacionalizado como el ingreso neto equivalente, obtenido de la división del ingreso familiar mensual por el número de personas que comparten el mismo hogar. En relación a la posición política utilizamos una escala de identificación o simpatía con sectores políticos desde izquierda a derecha. Educación, por su parte, corresponde al último nivel educacional obtenido por el participante. Por controles sociodemográficos se incluyen: sexo, edad (en años), estado de empleo y religión. La descripción de las variables se puede ver en la siguiente tabla:

**Tabla 2: Variables independientes**

Tipo	Variable	Operacionalización
Estatus	Ingreso neto equivalente	Ingreso del hogar/cantidad de personas que componen el hogar
	Nivel educacional	No estudió Educación básica completa Educación media incompleta Educación media completa Educación universitaria incompleta Educación universitaria completa
	Estatus subjetivo	1 (Bajo) a 10 (Alto)
Posición política	Escala de simpatía/preferencia por sector político	Derecha Centro derecha Centro Centro izquierda Izquierda Independiente
Controles socio-demográficos	Sexo	Femenino=1, ref. Masculino=0
	Edad	En años
	Estado de Empleo	Desempleado=1, ref. otro estado de Empleo=0
	Religión	Católico=1, ref. otras religiones/sin religión=0

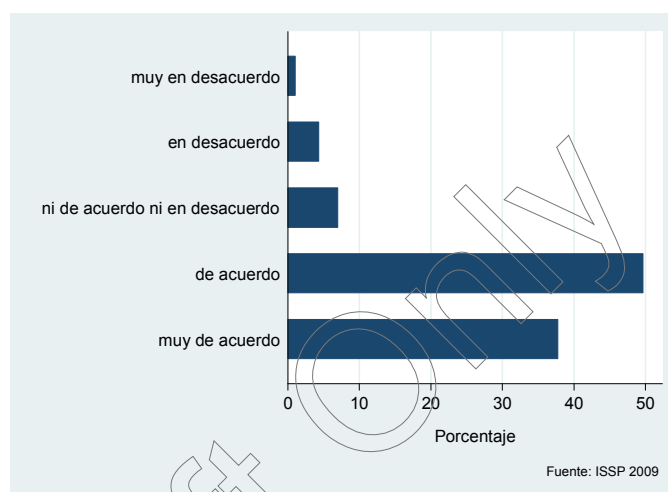
#### 4. Análisis

La presentación de los resultados se organiza en dos secciones. La primera de ellas presenta información descriptiva de las variables de percepción de desigualdad, la asociación entre estas y la influencia de covariables. La segunda sección estima modelos explicativos de regresión para cada una de las variables dependientes.

#### 4.1 Análisis descriptivo

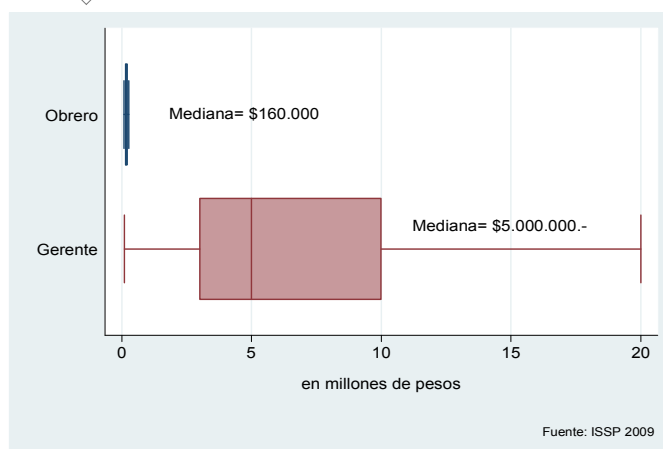
Inicialmente presentaremos la distribución de frecuencias para cada una de las variables dependientes del estudio. En cuanto a la percepción general de desigualdad, observamos un alto grado de acuerdo respecto de la afirmación “Las diferencias de ingreso en Chile son demasiado grandes”. Tal como se aprecia en la Figura 4, aproximadamente un 85% de las personas plante estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación, lo cual es concordante con publicaciones anteriores (CEPAL, 2010).

**Figura 4. Distribución de frecuencias de la percepción general de desigualdad.**



En relación a la brecha percibida, la Figura 5 muestra un gráfico de cajas de la percepción de ingreso para cargos de alto estatus y bajo estatus, lo cual permite hacerse una idea de la distribución de las respuestas en términos de tendencia central así como de su variabilidad.

**Figura 5: Mediana y distribución de los salarios percibidos para gerente y obrero**

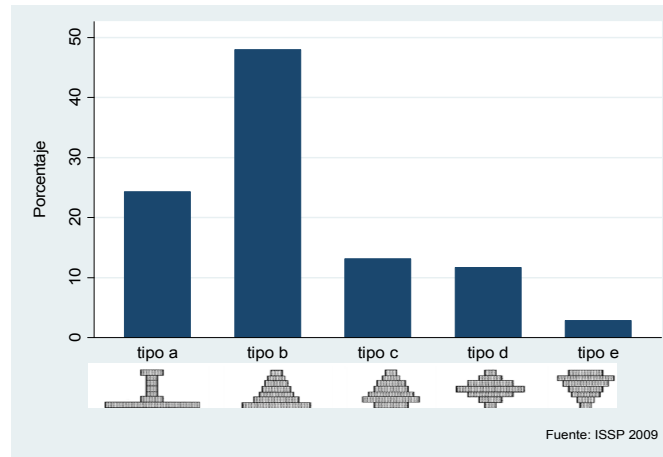


Al comparar ambas ocupaciones se aprecia una gran diferencia tanto en la mediana de ingresos percibidos así como en la variabilidad de las respuestas, siendo ambos indicadores mayores para la ocupación del gerente. Es decir, no sólo el salario percibido para el cargo de gerente es claramente más alto que el ingreso del obrero, sino también existe un mayor acuerdo entre los entrevistados respecto de cuánto gana en el país una ocupación de bajo estatus, lo cual concuerda con evidencia internacional (Kelley & Evans, 1993). La menor variabilidad de este salario podría encontrarse influida por la información que existe respecto del salario mínimo en el país (de que se aproxima bastante a la mediana percibida para el obrero), referente que no es tan claro para el cargo de alto estatus. Por lo tanto, las diferencias en la brecha estarán mayormente relacionadas con el salario percibido para la ocupación de alto estatus. Con todo, la brecha de ingresos considerando los datos presentados sería de 31,25 veces, es decir, se percibe que aquellas personas que ocupan cargos de alto estatus ganan alrededor de 31 veces más que aquellas personas que ocupan cargos de bajo estatus.

Al tomar como referencia datos de la distribución económica del país, observamos que la percepción de salarios y la respectiva brecha salarial poseen asidero en la realidad. Considerando los datos de la última encuesta de caracterización socioeconómica CASEN (Mideplan, 2009), se aprecia que la proporción de ingreso autónomo entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población es de 46 veces. Utilizando la misma fuente, la proporción de ingreso entre el 20% de mayor y menos ingreso es de 15.7 veces. Por lo tanto, el valor de la brecha percibida oscila entre ambos indicadores objetivos de desigualdad.

En cuanto a los diagramas que representan la distribución en la sociedad, casi un 70% de personas se ubica en los diagrama tipo a y tipo d, los que se asocian a una mayor desigualdad en la distribución de bienes. Por lo tanto, al igual que en la percepción general de desigualdad, este indicador nos señala que existe un gran acuerdo respecto de la desigualdad en Chile, lo que también se puede observar en países como Brasil, Portugal, Rusia (Scalon, 2009) o Hungría, Polonia y Bulgaria (Cuneo, 1996).

Figura 6. Distribución de frecuencias de la percepción de distribución económica



- *Asociación entre medidas de percepción de desigualdad.* Al analizar las relaciones entre las variables dependientes se puede observar que ellas se encuentran débilmente asociadas, tal como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1: Correlación entre medidas de percepción de desigualdad económica

	Brecha percibida	Percepción General	Percepción distribución
Brecha Percibida	1.0		
Percepción General	0.16** (4.58)	1.0	
Percepción distribución	-0.01 (-0.26)	-0.04 (-1.43)	1.0

Correlaciones policóricas, \*\*  $p < 0.01$ , \*  $p < 0.05$

En la Tabla 1 observamos una asociación significativa entre la percepción general y la brecha percibida ( $p < .01$ ), aun cuando el coeficiente es bajo, mientras llama la atención que al analizar la relación entre percepción de distribución y la brecha percibida éstas no se relacionen significativamente. Análisis adicionales, que consideran cada diagrama de sociedad por separado, confirman los mismos resultados: ninguno de los diagramas se relaciona con percepción de desigualdad general ni con la brecha salarial, aun cuando esto sería esperable por lo menos en el caso de las figuras A y B. Aún cuando la falta de asociación entre los tres indicadores sin duda se ve influenciada por la escasa varianza que ellos presentan, inicialmente podemos concluir que ellos cubren aspectos distintos y parciales del fenómeno en estudio, lo cual llamaría a mirar con mayor precaución aquellos reportes que analizan desigualdad percibida y que consideran sólo uno de ellos.

- *Análisis bivariado de la influencia de covariables en la desigualdad percibida.* Esta última fase del análisis descriptivo entrega antecedentes respecto de la influencia de las covariables por separado en cada una de las variables dependientes, que se resume en la Tabla 2.

**Tabla 2: Percepción de desigualdad según variables de estatus, posición política y justicia salarial**

	Percepción general	Brecha percibida	Percepción distribución
<b>Quintiles de ingreso</b>			
Quintil 1	4.2	31.3	2.1
Quintil 2	4.2	27.8	2.1
Quintil 3	4.2	33.3	2.2
Quintil 4	4.2	36	2.3
Quintil 5	4.2	44.4	2.6
	$\chi^2(16)=18.84; p=.28$	$F_{4,1058}=2.83; p=.02$	$\chi^2(16)=37.78; p<.01$
<b>Nivel Educacional</b>			
Ed. Básica Incompleta	4.1	25.2	2
Ed. Básica Completa	4.1	27.8	2.1
Ed. Media Incompleta	4.2	31.3	2.2
Ed. Media Completa	4.2	30	2.2
Ed. Superior no Univ.	4.2	35.7	2.3
Ed. Universitaria	4.3	47.1	2.4
	$\chi^2(20)=33.87; p<.05$	$F_{5,1324}=4.98; p<.05$	$\chi^2(20)=38.52; p<.01$
<b>Estatus Subjetivo</b>			
Bajo	4.2	26.1	1.9
Medio bajo	4.2	35.7	2.1
Medio	4.2	32.3	2.4
Medio alto	4.2	32	2.6
Alto	3.9	25.1	2.7
	$\chi^2(16)=28.93; p<.05$	$F_{4,1318}=0.58; p=.67$	$\chi^2(16)=59.72; p<.001$
<b>Posición Política</b>			
Derecha	4.2	35.7	2.3
Centro	4.1	35.7	2.2
Izquierda	4.2	35	2.3
Ninguna	4.2	27.8	2.2
	$\chi^2(12)=18.91; p=.09$	$F_{3,1278}=0.49; p=.69$	$\chi^2(12)=16.78; p=.16$
<b>Percepción de Salario propio</b>			
Mucho menos de lo que es justo	4.3	31.4	2
Un poco menos de lo que es justo	4.2	32.4	2.2
Lo que es justo para mí	4	33.3	2.4
Un poco más de lo que es justo	4.1	33.3	2.5
Mucho más de lo que es justo	4	21.4	2.2
	$\chi^2(16)=59.59; p<.001$	$F_{4,1202}=1.22; p=.29$	$\chi^2(16)=47.47; p<.001$

Comenzando con las variables de status (ingreso, educación y estatus subjetivo), podemos observar una tendencia general de que, a mayor status, mayor desigualdad percibida, en línea con evidencia previa (Castillo, 2009b; Wegener, 1987). Por ejemplo, en la variable brecha salarial observamos que la diferencia entre las personas clasificadas en el quintil de más bajos ingresos y las del quintil 5 es aproximadamente 15 veces ( $F_{4,1058} = 2.83$ ;  $p = .02$ ), diferencia que también es significativa entre aquellos con educación básica incompleta y con educación universitaria ( $F_{5,1324} = 4.98$ ;  $p < .05$ ). El efecto del nivel educacional aparece como el más consistente en las tres medidas de desigualdad percibida, mientras en el status subjetivo vemos algunas tendencias contradictorias que serán discutidas en la sección siguiente. Además, cabe considerar la escasa variabilidad de esta covariable ( $\bar{X} = 4.02$ ;  $sd = 1.66$ ), lo que nos señala que en Chile gran parte de la población piensa que es de clase media (aproximadamente el 65% de la población se clasifica en los entre los niveles 3 y 5 en la escala de 1 a 10).

Respecto de la posición política no se observan influencias significativas en ninguna de las tres variables dependientes. Tal resultado contradice nuestras hipótesis y además llama la atención considerando las impregnaciones valóricas e ideológicas que clásicamente se adscriben a una u otra tendencia política en relación a desigualdad económica. Finalmente, el análisis bivariado de la percepción de justicia salarial nos señala que un salario considerado más injusto tiende a asociarse a una mayor percepción general de desigualdad ( $\chi^2_{(16)} = 59.59$ ;  $p < .001$ ), mientras el análisis de varianza para la brecha percibida no presenta diferencias de medias entre los distintos niveles de respuesta ( $F_{4,1202} = 1.22$ ;  $p = .29$ ). Si bien aquellos que perciben su salario como “mucho más de lo que es justo” reportan 10 puntos menos de brecha, esta distribución no alcanza a ser significativa dado los pocos casos que se autoevalúan como sobre recompensados. Por último, en cuanto a percepción diagramática observamos una asociación similar que con la percepción general en las frecuencias de respuesta, lo que va en la dirección esperada según las hipótesis planteadas ( $\chi^2_{16} = 47.47$ ;  $p < .001$ ).

Hasta este punto del análisis podemos concluir que sólo algunas covariables muestran una asociación consistente con las tres medidas de desigualdad percibida (educación y posición política), mientras en las otras observamos efectos diferenciales. En la sección siguiente estimaremos la estabilidad de estas asociaciones bajo la influencia simultánea de covariables y controles sociodemográficos.

#### *4.2 Modelos explicativos de percepción de desigualdad*

En esta sección presentamos una serie de modelos de regresión múltiple que incluyen las covariables de estatus, posición política y de justicia salarial. El tipo de regresión se ajusta al nivel de medición de cada una de las variables dependientes: regresión OLS para el caso de la brecha (variable continua), y para el caso de la percepción de distribución económica



y percepción general de desigualdad (variables categóricas) utilizamos regresión de tipo logística ordinal. Los resultados de la estimación se presentan en la Tabla 3.

**Tabla 3: Modelos de regresión de las variables de percepción de desigualdad en variables de estatus, posición política y justicia del propio salario**

	(I) Percepción general	(II) (Log)Brecha percibida	(III) Percepción diagramática
(log) Ingreso equivalente	1.11 (1.12)	0.02 (0.53)	1.09 (1.12)
Educación (ref: Básica inc.)			
Básica completa	1.69* (2.19)	0.20 (1.53)	1.17 (0.69)
Media incompleta	1.68* (2.11)	0.36** (2.72)	1.09 (0.39)
Media completa	1.55* (1.97)	0.45** (3.74)	1.05 (0.25)
Técnica	1.69 (1.88)	0.65** (4.47)	1.01 (0.05)
Universitaria	1.93* (2.29)	0.93** (6.22)	1.21 (0.73)
Estatus subjetivo	0.92 (-1.80)	-0.06* (-2.52)	1.20** (4.24)
Posición política (ref: Derecha)			
Centro	0.81 (-0.95)	0.11 (0.95)	0.88 (-0.62)
Izquierda	0.88 (-0.66)	0.06 (0.58)	1.14 (0.76)
Ninguna	0.84 (-0.97)	0.07 (0.68)	1.06 (0.36)
Justicia propio salario	0.73** (-4.03)	-0.01 (-0.29)	1.26** (3.29)
R2 / Pseudo R2	0.03	0.03	0.08
N	1,003	1,021	927

Nota: Modelo I es regresión OLS, coeficientes no estandarizados, puntajes t entre paréntesis. Modelo II es regresión logística, modelo III es regresión ordinal logística, coeficientes son odds ratios, estadístico Z en paréntesis; \*\* p<0.01, \* p<0.05

Comenzando con las variables de estatus (ingreso, educación y estatus subjetivo), vemos que el ingreso equivalente no tiene efectos significativos en ninguna de las variables. Sin embargo, análisis adicionales indican una influencia del ingreso tanto en el caso de la brecha percibida (0.15,  $p<0.00$ ) como en el de la percepción de distribución (0.31,  $p>0.00$ ), la cual cae bajo el control de otras variables del modelo (educación en el caso de la brecha, y estatus subjetivo y justicia del propio salario para la percepción de distribución económica). Por lo tanto, si bien el ingreso por sí sólo da cuenta de ciertas diferencias en percepción de desigualdad, no aparece como una variable decidora en presencia de otras covariables. La influencia del nivel educacional en la brecha percibida puede asociarse a que, a mayor nivel educacional existen un mayor acceso a información sobre salarios de alto estatus, elemento determinante de una mayor o menor brecha salarial percibida. Esta misma situación puede relacionarse con los efectos significativos de educación en la

percepción general de desigualdad, si bien en este caso no se aprecia una tendencia clara a medida que aumenta el nivel educacional sino más bien una diferenciación de todos los niveles respecto del nivel más bajo (básica incompleta), quienes tienden a percibir menor desigualdad. Con todo, en los modelos II y III encontramos evidencia a favor de la hipótesis que plantea que la percepción de desigualdad tiende a variar positivamente con estatus (Wegener, 1987, 1990), particularmente con nivel educacional. Una imagen distinta nos presenta la variable de percepción diagramática de distribución económica (modelo III) en relación a variables de estatus. En este caso, los efectos individuales de ingreso (1.38,  $p < 0.00$ ) y educación (1.14,  $p < 0.00$ ) caen bajo el control de la variable estatus subjetivo. De acuerdo a estos resultados, es dable pensar que para evaluar la percepción de distribución económica lo relevante es saber dónde el entrevistado piensa que se encuentra en la escala social más que los antecedentes objetivos de estatus. El efecto del estatus subjetivo nos dice que los entrevistados tienden a asociar su estatus con el segmento mayoritario del país, ya que este segmento va subiendo de forma progresiva en los diagramas que se presentan en este ítem. Dadas las características distribucionales del estatus subjetivo (analizadas en la sección anterior), podemos decir que además de la creencia expandida de pertenecer a los segmentos medios, los chilenos también tienden a creer que pertenecen a la mayoría.

Ahora bien, ¿cómo se explica el efecto negativo del estatus subjetivo en la brecha salarial percibida? Si bien esto va en contra de nuestras predicciones, podemos avanzar algunas propuestas de manera exploratoria y que pueden ser tema de futuras investigaciones. En primer lugar, tenemos que considerar que estos modelos ya están bajo control de variables objetivas como educación e ingreso, es decir, lo que el estatus subjetivo nos indica en este caso es qué tanto influye el sesgo del estatus subjetivo respecto del objetivo en la percepción de brechas salariales. Por lo tanto, el efecto negativo del estatus subjetivo sugiere que aquellas personas que sobrevalúan su posición social tienden a percibir una menor brecha salarial. Este ajuste cognitivo, que bien puede ser asociado a teorías clásicas de disonancia cognitiva (Festinger, 1957; Jost, Pelham, Sheldon, & Ni Sullivan, 2003), nos señala que aquellos de estatus bajo que creen pertenecer a un estatus superior requieren “acortar” el continuo de estatus. O sea, si yo soy de clase media, mi actual estatus no debería diferir tanto de una persona de alto estatus, así como tampoco su salario de mi salario. Tal operación sin duda provoca una distorsión respecto de la distribución económica que anteriormente ha sido vinculada a procesos de legitimación de desigualdad (Della Fave, 1980).

La posición política corresponde a una segunda categoría de predictores, que como vemos en la Tabla 3 se caracteriza por su ausencia de efectos significativos en los tres modelos y confirma la tendencia observada en la sección descriptiva. Esto contradice posturas clásicas respecto de la influencia de variables de tipo ideológico en elementos perceptuales

que podemos encontrar en teoría(s) de tipo marxista (Abercrombie, Hill, & Turner, 1980; Huber & Form, 1973). En particular llama la atención la falta de diferenciación entre posturas de izquierda y de derecha respecto a percepción de desigualdad, pues uno de los aspectos distintivos de la ideología de izquierda son los elementos redistributivos y una actitud crítica hacia la desigualdad en la distribución. Ahora bien, es importante señalar que estamos hablando de percepciones y no de preferencias respecto a la distribución, ámbito en el cual encontramos evidencia contundente en la literatura (Mühleck, 2009). Por lo tanto, se podría argumentar que las diferencias de posición política no se aprecian respecto al nivel de desigualdad percibido, sino respecto de preferencias normativas en relación a la desigualdad.

Por último, los modelos de regresión incorporan como predictor a la evaluación de justicia del propio salario. Nuevamente apreciamos una influencia diferencial en las variables dependientes: no hay efecto significativo en la brecha salarial, mientras sí se observa un impacto tanto en la percepción general como en la percepción de distribución, aunque con signo inverso – negativo para la primera y positivo para la segunda. En este ámbito carecemos de referentes en la literatura que nos otorguen un marco de referencia que contextualice estas asociaciones, por lo cual aventuraremos posibles explicaciones en forma inductiva. El efecto negativo en la percepción general de desigualdad es el más comprensible desde un punto de vista racional: considero mi salario injusto, lo cual me lleva a manifestar una voz de protesta respecto de la distribución económica en el país. Es decir, se podría argumentar que la desigualdad se vuelve un tema saliente ante la evaluación de injusticia respecto del propio salario. Dado este efecto, llama la atención que esta evaluación de justicia/injusticia no se manifieste en la brecha percibida, lo cual en términos teóricos contradice teorías clásicas de justicia distributiva – tales como la teoría de la equidad – que se basan en procesos de comparación social (Adams, 1963; Berkowitz & Walster, 1976), donde la sensación de injusticia surge a partir de comparación con salarios de terceros y que entonces llevaría a percibir una mayor brecha salarial. Por supuesto acá surgen problemas de dirección de causalidad en la interpretación, que en ausencia de datos experimentales o longitudinales podemos sólo fundamentar teóricamente. Sin embargo, podríamos proponer que la injusticia del salario propio, si bien lleva a expresar descontento respecto de la distribución en términos generales (en la percepción general de desigualdad), no se relaciona con información específica del medio respecto a desigualdad de ingresos en ámbitos como los salarios. Respecto al modelo III, el efecto positivo de la justicia salarial en la percepción diagramática de distribución podemos vincularlo a argumentos anteriores en términos de consonancia cognitiva, ya que en la medida que considero mi salario como justo, la imagen de una distribución desproporcionada (tales como la figura 1 de este ítem) aparece como disonante con la evaluación de justicia personal. Es decir, se produciría una tensión entre los ideales de

justicia e igualdad que sería resuelta alterando la imagen que se posee de la sociedad: mi salario es justo, por lo tanto la distribución económica no es tan desigual.

## 5. Resumen y conclusiones

Este estudio estuvo centrado en dos aspectos relacionados con la medición de percepción de desigualdad: diferencias entre indicadores y diferencias entre la influencia de predictores sobre estos indicadores. El modelo de análisis consideró tres indicadores de percepción de desigualdad que se encuentran presentes en los datos chilenos de la encuesta ISSP 2009: percepción general de desigualdad, percepción de brechas salariales y percepción de distribución económica. Luego de describir las características de cada uno de estos indicadores, se presentaron hipótesis de trabajo basadas en tres determinantes de la percepción de desigualdad: el estatus socioeconómico, la posición política y la evaluación de justicia respecto del propio salario. Los resultados indican que los indicadores se encuentran débilmente asociados entre sí y por lo tanto estarían dando cuenta de distintos aspectos de la percepción de desigualdad. Llama sobre todo la atención la escasa relación entre percepción general de desigualdad y percepción de brechas salariales, ya que el salario es una de las fuentes principales de ingreso económico y por lo tanto se esperaría una relación más estrecha con desigualdad. En otras palabras, la evaluación general de desigualdad económica parece no estar vinculada de forma prioritaria a desigualdades salariales en el país. Respecto de los determinantes de las percepciones, si bien se confirma de modo general la asociación entre estatus socioeconómico y percepción de desigualdad (a mayor estatus, mayor desigualdad), la posición política no da cuenta de diferencias interindividuales en percepción de desigualdad, mientras la justicia del propio salario posee una influencia distinta en cada una de las variables. Por lo tanto, existen grandes diferencias en los efectos comparados de los predictores de desigualdad percibida.

Como lección general podemos decir que la percepción de desigualdad es un fenómeno complejo que ha sido tratado hasta ahora de una forma simple. El indicador por excelencia de percepción de desigualdad en encuestas sociales es la *percepción general de desigualdad*, en base al cual se elaboran una serie de conclusiones que muchas veces se basan meramente en comparación de promedios generales por país, promedios que además presentan claros sesgos debido a la distribución asimétrica de esta variable. De nuestros análisis concluimos que este indicador no sólo da cuenta de un aspecto parcial de la percepción de desigualdad, sino también que posee una escasa varianza y por tanto no permite avanzar en el estudio de los determinantes de este fenómeno. Es difícil saber en base a este ítem en qué tipo de desigualdad está pensando la gente, o si más bien se vuelve un canalizador de protesta general respecto al sistema distributivo. Por lo tanto, nuestra sugerencia es a ser más cauto cuando se habla de percepción de desigualdad y acompañar

este indicador con medidas alternativas (tales como la brecha percibida) de manera de complementar el análisis.

Nuestros resultados revelan que la desigualdad es percibida de forma desigual. Las imágenes de la sociedad distan de ser un “espejo” de la realidad, ya que se ven afectadas por una serie de determinantes que actúan como filtro o sesgo perceptual. Estos filtros producen efectos que se alejan de lo esperable desde el sentido común, tales como la tendencia a percibir mayor desigualdad en individuos de mayor estatus (particularmente mayor educación), la falta de influencia de variables de identificación política en percepción de desigualdad, la tendencia a sobreidentificarse con estratos medios y el impacto de un mayor estatus subjetivo en una menor percepción de brechas. La relevancia de estos procesos de carácter sociocognitivo va más allá del plano meramente académico, ya que es esperable que tengan consecuencias en acciones concretas de los individuos.

El vínculo entre percepción de desigualdad y formas de acción social es un primer elemento a mencionar como campo de futuras investigaciones. Si bien la acción social es difícil de operacionalizar en encuestas de opinión, existe la posibilidad de establecer indicadores en temas de participación política convencional y no convencional, los que esperamos poder incorporar en futuras encuestas que a la vez incorporen el tema desigualdad. Un segundo aspecto a explorar son las percepciones en distintas dimensiones de la desigualdad que van más allá de lo salarial y que abarcan ámbitos como la educación, salud, vivienda, entre otros. En tercer lugar sugerimos la incorporación de elementos ideológicos de tipo distributivo como posibles determinantes de las percepciones de desigualdad y que vayan más allá de la posición política. Por ejemplo, es probable que individuos que se caractericen por preferencias redistributivas desde el estado (o igualitaristas) tiendan a percibir mayor desigualdad. La incorporación de elementos ideológico-normativos (lo que *debería* ser) surge como un aspecto relevante al momento de comprender las posibles consecuencias de la desigualdad percibida, ya que una alta percepción de desigualdad no necesariamente conlleva un carácter desafiante hacia la distribución, sino más bien podría estar mediado por elementos ideológicos. Por último se requiere profundizar en las consecuencias de la evaluación de justicia respecto del propio salario. Para ello, se recomienda que además del ítem general utilizado en esta investigación se incluyan también preguntas específicas por el salario actual y el salario que se consideraría justo, lo cual permitirá una mayor precisión y a la vez mayor distribución de las respuestas.

Finalmente resulta interesante plantearse como desafío el posicionar la investigación sobre percepción de desigualdad en una realidad particular como Chile, uno de los países con mayor desigualdad económica a nivel mundial (UNDP, 2009). En tal contexto, sin duda vale la preguntarse sobre posibles implicancias políticas de los sesgos perceptuales. Por ejemplo, si aquellos individuos de menor status perciben menos desigualdad, no es

esperable que exista presión por instalar este tema en la agenda pública como un problema social relevante ni tampoco esperar cambios a corto plazo en términos redistributivos en el país.

## Referencias

- Aalberg, T. (2003). *Achieving justice: comparative public opinion on income distribution*. Leiden: Brill.
- Abercrombie, N., Hill, S., & Turner, B. (1980). *The dominant ideology thesis*. London: Allen & Unwin.
- Adams, J. (1963). Towards an Understanding of Inequity. *Journal of Abnormal Psychology*, 67, 422-36.
- Berkowitz, L., & Walster, E. (1976). *Equity Theory: Toward a General Theory of Social Interaction*. New York: Academic Press.
- Beyer, H., & Le Foulon, C. (2002). Un Recorrido por las Desigualdades Salariales en Chile. *Estudios Públicos*, 85, 139-75.
- Borzutzky, S. (2005). From Chicago to Santiago: Neoliberalism and Social Security Privatization in Chile. *Governance*, 18(4), 655-674.
- Braun, M., & Uher, R. (2003). The ISSP and its Approach to Background Variables. *Advances in Cross-National Comparison. A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*, 33-47.
- Carnoy, M. (1998). National Voucher Plans in Chile and Sweden: Did Privatization Reforms Make for Better Education? *Comparative Education Review*, 42(3), 309-337.
- Castillo, J. (2008). *On the justice of occupational earnings in Chile: A factorial survey analysis*. Presentation at the 12th Biennial conference of the International Society for Justice Research (14-17 August). Adelaide: Flinders University.
- Castillo, J. (2009a). ¿Cuál es la Brecha Salarial Justa? Opinión Pública y Legitimación de la Desigualdad Económica en Chile. *Estudios Públicos*, (113), 237-266.
- Castillo, J. (2009b). *¿Consenso o conflicto acerca de la distribución? La legitimación de la desigualdad económica en Chile en perspectiva comparada*. Paper presented at the 2nd Latin American conference of the World Association for Public Opinion Research (April 22-24). Lima: Universidad Católica.
- Castillo, J. (2010). Is inequality becoming just? Changes in public opinion about economic inequality in Chile. Presented at the Conference of the Latin American Studies Association, Toronto.
- Castillo, J., Gerlitz, J., & Schrenker, M. (2008). *Perception and Legitimacy of Income Inequality in International Comparison*. Paper presented at the APSA Annual Conference (Aug. 28-31). Boston: Conference center.
- Castillo, J., Mühleck, K., & Wegener, B. (2008). *The Empirical Approach to the Study of Social Justice: A Research Agenda for Latin America*. Paper presented at the conference "Intra- and inter- generational Transmission of Inequality" (Feb. 28-29). Mexico: Regional Bureau for Latin America and the Caribbean of United Nations Development Program (RBLAC-UNDP).
- CEPAL. (2010). *América Latina frente al espejo: Dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Champernowne, D. G., & Cowell, F. A. (1998). *Economic inequality and income distribution*. Cambridge Univ Pr.
- Consejo Trabajo y Equidad. (2008). Presentacion preliminar resultados encuesta. Santiago: Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad.
- Contreras, D., & Gallegos, S. (2007). *Descomponiendo la Desigualdad Salarial en América Latina: ¿ Una Década de Cambios?* (Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N°59). Santiago de Chile: CEPAL.
- Crosby, F. (1979). Relative Deprivation Revisited: A Response to Miller, Bolce, and Halligan. *The American Political Science Review*, 73(1), 103-112.
- Cumsille, G., & Garretón, M. (2000). *Percepciones Culturales de la Desigualdad*. Santiago: Mideplan.
- Della Fave, R. (1980). The Meek Shall Not Inherit the Earth: Self Evaluation and the Legitimacy of Stratification. *American Sociological Review*, 45(6), 955-971.
- Eberhard, J., & Engel, E. (2008). *The Educational Transition and Decreasing Wage Inequality in Chile*. Yale University.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Evanston, Ill: Row, Peterson.
- Filgueira, C. (2001). *La Actualidad de Viejas Temáticas: Sobre los Estudios de Clase, Estratificación y Movilidad Social en América Latina* (No. 51). Serie Políticas Sociales. Santiago de Chile: CEPAL.
- Garretón, M., & Cumsille, G. (2002). Las Percepciones de la Desigualdad en Chile. *Revista Proposiciones*, 34, 1-9.
- Gijsberts, M. (1999). *The Legitimation of Inequality in State-Socialist and Market Societies, 1987-1996*. Amsterdam: Thela Thesis.
- Hojman, D. (1996). Poverty and Inequality in Chile: Are Democratic Politics and Neoliberal Economics Good for You? *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 38(2), 73-96.
- Huber, J., & Form, W. (1973). *Income and Ideology: An Analysis of the American Political Formula*. New York: Free Press.
- ICSO. (2008). *Chile 2008: Percepciones y Actitudes Sociales. 4º Informe de la Encuesta Nacional ICSO - UDP*. Santaigo: Universidad Diego Portales.
- Jasso, G., & Rossi, P. (1977). Distributive Justice and Earned Income. *American Sociological Review*, 42(4), 639-651.
- Jost, J., Glaser, J., Kruglanski, A. W., & Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129(3), 339-375. doi:10.1037/0033-2909.129.3.339
- Jost, J., Pelham, B., Sheldon, O., & Ni Sullivan, B. (2003). Social Inequality and the Reduction of Ideological Dissonance on Behalf of the System: Evidence of Enhanced System Justification Among the Disadvantaged. *European Journal of Social Psychology*, 33, 13-36.
- Kelley, J., & Evans, M. (1993). The Legitimation of Inequality: Occupational Earnings in Nine Nations. *The American Journal of Sociology*, 99(1), 75-125.
- Kluegel, J., Mason, D., & Wegener, B. (1995). *Social Justice and Political Change: Public Opinion in Capitalist and Post-Communist States*. New York: Aldine de Gruyter.
- Kluegel, J., & Smith, E. (1986). *Beliefs About Inequality: Americans' Views of What Is and What Ought to Be*.

- New York: Aldine de Gruyter.
- Kremermann, M. (2004). *Distribución de Ingreso en Chile: Una Bomba de Tiempo*. Santiago de Chile: Fundacion Terram.
- Lagos, M. (2005). *Informe Latinobarómetro 1995-2005*. Santiago de Chile: Corporacion Latinobarómetro.
- Lehmann, C., & Hinzpeter, X. (2000). *Los Pobres No Pueden Esperar, La Desigualdad Si*. Puntos de Referencia. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Lehmann, C., & Hinzpeter, X. (2001). *Los Pobres No Pueden Esperar, La Desigualdad Si (parte II)*. Puntos de Referencia. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Liebig, S., Valet, P., & Schupp, J. (2010). *Perceived income justice depends on the economy*. Weekly Report N° 24/2010. Berlin: DIW.
- López, R., & Miller, S. J. (2008). Chile: The Unbearable Burden of Inequality. *World Development*, 36(12), 2679-2695.
- MIDEPLAN. (2010). *Distribución del Ingreso 2009*. Serie analisis CASEN. Santiago de Chile: Ministerio de Planificacion y Cooperacion.
- Mühleck, K. (2009). *Gerechtigkeit und Wahlverhalten: Gerechtigkeitswahrnehmung und Gerechtigkeitseinstellungen als Motive politischen Handelns*. Baden-Baden: Nomos.
- Ng, S. H., & Allen, M. W. (2005). Perception of economic distributive justice: exploring leading theories. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 33(5), 435-454.
- Palma, A. (2008). *Explaining Earnings and Income Inequality in Chile* (Doctoral Dissertation). Göteborg University, Department of Economics.
- Ruiz-Tagle, J. (1999). *Chile: 40 Años de Desigualdad de Ingresos*. Santiago de Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Runciman, W. (1966). *Relative Deprivation and Social Justice. A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth Century England*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Torche, F. (2005). Privatization Reform and Inequality of Educational Opportunity: The Case of Chile. *Sociology of Education*, 78(4), 28.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y Movilidad Social en Chile: Entre la Adscripción y el Logro*. (Políticas Sociales N°98). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torche, F. (2005). Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-450.
- UNDP. (1998). *Desarrollo Humano en Chile: Las Paradojas de la Modernización*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- UNDP. (2009). Human Development Report 2009. New York: United Nations Development Programme.
- Verwiebe, R., & Wegener, B. (2000). Social Inequality and the Perceived Income Justice Gap. *Social Justice Research*, 13(2), 123-149.
- Wegener, B. (1987). The Illusion of Distributive Justice. *European Sociological Review*, 3(1), 1-13.
- Wegener, B. (1990). Equity, Relative Deprivation, and the Value Consensus Paradox. *Social Justice*



*Research*, 4(1), 65-86.

Wegener, B. (1992). Concepts and Measurement of Prestige. *Annual Review of Sociology*, 18(1574), 253-280.

Wegener, B., & Liebig, S. (1993). Eine Grid-Group-Analyse Sozialer Gerechtigkeit. Die neuen und alten Bundesländer im Vergleich. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 45(4), 668-690.

Wegener, B., & Liebig, S. (2000). Is the "Inner Wall" Here To Stay? Justice Ideologies in Unified Germany. *Social Justice Research*, 13(2), 177-197.

Draft Only